

Elementos obstaculizadores de la cultura integracionista latinoamericana

Pablo Guadarrama González¹

pabloguadarramag@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo, desde la disciplina de la historia de las ideas con la metodología de tipo documental, es analizar algunos de los obstáculos que, según el pensamiento latinoamericano, afectan la cultura integracionista. No toda producción social constituye un fenómeno cultural. Solo lo que se aprecie como un valor y no un antivalor debe formar parte de la herencia cultural. Se plantean algunos de los fenómenos enajenantes que, en lugar de propiciar, frenan la integración latinoamericana, y en consecuencia no deben ser considerados inherentes a la conformación de la cultura que la favorece.

Palabras clave: obstáculos, cultura, integración, Latinoamérica.

Obstructing elements of Latin American integrationist culture

Abstract

The objective of the work, from the discipline of the history of ideas with the documentary methodology, is to analyze some of the obstacles that according to Latin American thought affect the integrationist culture. Not all social production is a cultural phenomenon. Only what is appreciated as a value and not an anti-value should be part of cultural heritage. Some of the alienating phenomena that, instead of fostering, are proposed, and latin american integration is not to be considered inherent in the shaping of the culture that favors it.

Key words: obstacles, culture, integration, Latin America.

1. Introducción

¹ Profesor Emérito de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba. Doctor en Filosofía, Universidad de Leipzig. Doctor en Ciencias, Cuba. Autor de varios libros sobre el pensamiento filosófico latinoamericano. Actualmente es profesor del Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, y de la Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos, de la Universidad Nacional de Colombia, y de la Maestría en Ciencia Política, de la Universidad Católica de Colombia-Università degli Studi di Salerno.

Desde la antigüedad hasta la actualidad, la historia de la humanidad muestra numerosos ejemplos que evidencian en qué medida los procesos de integración de algunos pueblos, cuando han sido dirigidos por imperios para subordinarlos como víctimas de sus voraces fagocitosis, por lo regular han estado apuntalados por instrumentos ideológicos que buscan su justificación.

Sin embargo, cuando las propuestas de integración emergen de los pueblos independientes o en proceso de lograr su soberanía, precisamente para enfrentarse a los poderes coloniales o neocoloniales, la situación es bien diferente.

Si en el primer caso se estimulan y propician ciertos elementos de la cultura integracionista —a partir de considerar como superiores los valores culturales de los pueblos dominantes—, al menos para hacerles creer a los habitantes de los pueblos, subyugados de una forma u otra, que pueden lograr el mismo estatus de los dominadores; en el segundo caso sucede todo lo contrario.

Cuando los países dominantes ven amenazada su privilegiada situación de explotar las riquezas naturales y humanas de aquellos a quienes antes controlaban de modo directo, política y económicamente, y ante la posibilidad de que los pueblos ya emancipados se unan, anteponen todos los obstáculos posibles a tales proyectos.

Lo peor sucede cuando los sectores dominantes de los propios países emancipados se confabulan con los intereses foráneos para tratar de salvaguardar, de igual modo, sus acostumbrados beneficios.

Tales políticas fomentadoras de la desintegración —acorde con la máxima romana de *divide y vencerás*— se observaron con facilidad durante el período posterior a la independencia de los países latinoamericanos. De la misma manera sucedió cuando se produjo el proceso de liberación nacional de numerosos países coloniales en África, Asia y el Caribe, luego de la Segunda Guerra Mundial.

En el caso del continente americano, los gobernantes yanquis engendraron en el siglo XIX la Doctrina Monroe, revivida en la actualidad, y el panamericanismo, como una forma de contrarrestar el para ellos peligroso latinoamericanismo emergente. De modo similar, en el siglo XX Inglaterra se las ingenió para crear la Comunidad Británica de Naciones (*Commonwealth*), que incluye a la mayoría de sus anteriores colonias.

En ese sentido, tampoco ha de desestimarse la creación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, cuyo principal elemento “lo constituye su acervo cultural común: el conjunto de afinidades culturales que nos unen y que han propiciado la aprobación de la Carta Cultural

Iberoamericana, adoptada en la XVI Cumbre Iberoamericana, celebrada en Montevideo, en 2006” (Ministerio de Cultura y Deporte, 2006). Esto pone de manifiesto que el tema cultural no es de segundo orden en las políticas de los antiguos imperios coloniales o en los actuales neocoloniales.

Al conformar el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), los Estados Unidos no solo tenían objetivos de control económico, sino algo más trascendente, esto es, el plano ideológico y cultural, de mayor envergadura.

El pensamiento latinoamericano ha ido generando desde la ilustración (Guadarrama, 2019b) una serie de valores en la cultura integracionista (Guadarrama, 2007) —incrementada desde las luchas independentistas hasta los actuales tiempos de globalización (Guadarrama, 2011)—, en la que ha estado presente la utopía de una ciudadanía latinoamericana (Guadarrama, 2020c); de ahí que haya tenido que enfrentarse a múltiples nuevos (Guadarrama, 2020a) y viejos obstáculos, los cuales, en la mayoría de los casos, se mantienen y serán objeto de análisis en este trabajo.

2. Fundamentos teóricos

El presente estudio constituye solo una parte de un proyecto de investigación del autor, mucho más amplio, desarrollado actualmente en la Universidad Católica de Colombia, sobre la cultura integracionista en el pensamiento latinoamericano en el campo disciplinar de la historia de las ideas. Su objeto no es el estudio de los logros y dificultades históricas de los procesos de integración, sino algo más específico, esto es: los criterios más comunes en el pensamiento latinoamericano sobre la incidencia de la cultura en dichos procesos a través de sus principales formas.

En este trabajo se examinarán algunos de los elementos obstaculizadores de la cultura integracionista latinoamericana —lo que significa que solo se tendrán en cuenta los países sometidos al colonialismo hispano-lusitano—, pero sería muy unilateral el balance si no se atendieran los factores favorecedores de dicha integración, los cuales son objeto de estudio en otro análisis (Guadarrama, 2020b). Entre ellos se destacan: los nexos internos y externos de las civilizaciones originarias; las similitudes de los procesos de conquista y colonización propiciadores del mestizaje; el predominio de los idiomas español y portugués frente a la resistencia y subsistencia de los idiomas de los pueblos originarios; la recepción del catolicismo y el sincretismo derivado de su imbricación con las religiones de los indígenas y esclavos

africanos; las expresiones de “humanismo práctico” frente a su cruel explotación; la germinación de la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos y sus expresiones en el pensamiento ilustrado; el papel de la prensa, el incremento de la navegación marítima y el transporte terrestre; el papel de las insurrecciones de indígenas, esclavos y criollos en la consolidación del patriotismo fermentador de las luchas independentistas; la composición heterogénea en cuanto a procedencia étnica, clasista y territorial de los combatientes por la independencia; la labor de promoción de la conciencia integracionista entre artistas, intelectuales y líderes políticos a partir de la vida republicana; la consolidación del pensamiento anticolonial, antimperialista y antifascista; la solidaridad con procesos revolucionarios, nacionalistas y de protestas sociales; la promoción de manifestaciones artísticas, literarias, científicas y culturales latinoamericanas que han logrado reconocimiento internacional; la paulatina superación de los índices de analfabetismo y el incremento de los niveles de escolaridad de la población; la aceleración de los ritmos de intercambio informativo producto de los avances de los medios de comunicación y transporte con la globalización; el significativo incremento del turismo y de los procesos migratorios; la común dependencia de significativos elementos del medio geográfico, como las cuencas hidrográficas, bosques, cadenas montañosas, etc.; los relativamente similares sistemas políticos republicanos, así como los esfuerzos por la conservación y promoción de la paz y los derechos humanos.

En la investigación científica no se recomienda reducir la perspectiva metodológica exclusivamente a una teoría en particular, pues esta postura puede conducir a determinadas formas de reduccionismo epistemológico (Guadarrama, 2009). Resulta siempre más recomendable, como sostuvo Stephen Hawking, apoyarse en una familia de teorías, y aunque como en toda familia pueden existir algunas contradicciones entre sus miembros, por lo general son más los elementos de confluencia que los de divergencia. En este caso se abordará el objeto de análisis desde un enfoque teórico que pretende integrar armónicamente el holismo, la dialéctica materialista, las teorías sistémicas y de la complejidad (Guadarrama, 2018).

Siempre han existido y existirán razones epistémicas e ideológicas fundamentadas para concebir unilateral o multilateralmente la realidad. El hecho de que prevalezca una u otra perspectiva dependerá del nivel de desarrollo de la ciencia y la filosofía, del mayor o menor reconocimiento que tenga el protagonismo de alguna ciencia en particular, dado su impacto

tecnológico o social, así como del grado de desarrollo y solución de las contradicciones sociales de la época histórica en que se generan y superan los reduccionismos epistemológicos.

El auge que han ido tomando en los últimos tiempos los enfoques sistémicos, holísticos, dialécticos, complejos y transdisciplinares en las investigaciones en general, y en particular en las ciencias sociales, ha traído consigo un relativo debilitamiento de los diferentes tipos de reduccionismo epistemológico, pero ello no significa que estos hayan desaparecido o se encuentren en vías definitivas de extinción, pues la humanidad, aunque avanza infinitamente en el proceso de enriquecimiento de su episteme, no puede ignorar algunas trabas, obstáculos, prejuicios (*ídolos*, Francis Bacon), que subyacen y reverdecen con frecuencia, sobre todo cuando aparecen nuevos horizontes o paradigmas científicos y filosóficos. Así, la historia parece repetirse como ciclos infinitos en los que los nuevos reduccionismos emergentes son enfrentados de forma crítica por paradigmas epistemológicos mucho más amplios y enriquecedores, que le permiten al ser humano incorporar nuevos bloques científicamente validados, los cuales elevan la altura a las infinitas atalayas teóricas y prácticas de las nuevas generaciones humanas.

3. Metodología

Esta investigación es de tipo documental, en el campo disciplinar de la historia de las ideas, y se desarrolla basándose en la consulta, revisión y análisis crítico de material bibliográfico, a partir de un conjunto de variables cualitativas que permiten arribar a conclusiones parciales y generales con criterios teóricos fundamentados sobre el tema.

La comprensión sistémica, holística, dialéctica y compleja del desarrollo de la filosofía presupone asumir una actitud crítico-objetiva ante todo lo existente, y esto no puede excluir, de ninguna manera, aquellas ideas que ya no se corresponden con el devenir actual de la sociedad, al tiempo que debe enriquecerse la fundamentación de aquellas que quedan avaladas por la historia o que, aun cuando no se haya demostrado de manera empírica su validez universal, constituyen una forma específica de “hecho espiritual” históricamente significativo.

La desenfadada proliferación de la producción de ideas filosóficas, políticas, jurídicas, científicas, etc., a nivel mundial no necesariamente trae consigo un enriquecimiento proporcional de dichas ideas y, por tanto, de la herencia cultural universal.

En ninguna época histórica, todo lo elaborado por el pensamiento humano y por la cultura en general de un pueblo específico ha de considerarse digno de ser incluido en la herencia cultural y formar parte, sin selectividad alguna, de la cultura universal. Solo aquello que axiológicamente puede ser apreciado como un valor, y no un antivalor, ha de pertenecer dicha herencia. Por tal motivo, aquellos fenómenos enajenantes que frenan la integración latinoamericana no deben ser apreciados como inherentes a la conformación de la cultura que la propicia.

Una de las tareas más importantes de la investigación en la historia de las ideas consiste en determinar los verdaderos aportes y el mayor o menor grado de autenticidad, en correspondencia con las exigencias cosmovisivas, epistemológicas, éticas, sociopolíticas, jurídicas, etc., de una época determinada.

En ese sentido, aparece la cuestión referida a si las ideas que presentan un signo negativo, las que son reprochables en un intelectual o en una parte de su obra, por su carácter misantrópico, nihilista, pesimista, oscurantista, etc., deben ser incluidas dentro de la herencia cultural. Sin duda alguna, estas ideas ejercen una influencia posterior, son retomadas por otros pensadores e incluso pueden derivar en concepciones mucho más reaccionarias, como aconteció con Nietzsche.

De ese modo, las ideas nacionalistas estrechas, racistas, chovinistas, regionalistas, etnocéntricas y elitistas que fomentan la división de los pueblos latinoamericanos han estado presentes y continúan atentado contra los procesos integracionistas en esta región; pero ello no significa que deben ser analizadas con presunta “neutralidad axiológica” weberiana, sino por el contrario, han de ser criticadas por su nocivo efecto.

Desde el punto de vista genético, por supuesto que tales ideas forman parte de la herencia intelectual, pues se desarrollan, fluyen, dejan su huella y pueden proliferar si encuentran las condiciones favorables para ello; pero no están encaminadas a marcar el rumbo fundamental del devenir de la herencia cultural. Entonces, la tradición humanista práctica, el optimismo gnoseológico y ético, las manifestaciones de confianza en el progreso social, entre otras ideas de signo positivo, son las que merecen dignamente ser consideradas como las más sustanciales y, por tanto, representativas de la herencia cultural de un país o una región como Latinoamérica.

Aquellas ideas que no quedan en lo que pudiera llamarse la vanguardia del legado cultural no deben ser ocultadas o tergiversadas, sino presentadas con el necesario análisis crítico esclarecedor que posibilite a las nuevas generaciones saber tomar una actitud correcta ante ellas. De lo contrario, siempre se corre el riesgo de que por ser ocultadas o incluso perseguidas, llamen más la

atención de lo que normalmente deberían hacerlo, y a la larga produzcan un efecto mucho más negativo que si se hubieran dado a conocer de manera oportuna y bien enjuiciadas.

Tampoco se puede olvidar que la historia del pensamiento universal ha sido —y no tiene por qué dejar de serlo— producto también del enfrentamiento de posiciones múltiples: idealistas vs. materialistas, realistas vs. nominalistas, empiristas vs. racionalistas, pesimistas vs. optimistas, etc. Este hecho debe tenerse presente a la hora de determinar las nuevas modalidades que surgen (ej. modernos vs. postmodernos) y en qué forma deben ser recepcionadas.

Cada pueblo en su momento histórico debe conocer y cultivar aquellas ideas que constituyen una legítima y enorgullecedora representación de la herencia cultural particular, pero sin ningún tipo de regionalismo que hiperbolice sus méritos, del mismo modo que no puede permitir que sean subvaloradas.

La investigación histórica de las ideas que se apoya en una concepción sistémica, o, dialéctico-materialista y compleja del mundo tiene el deber de asumir con el necesario rigor científico la delimitación de los aportes de cada pueblo al tesoro del pensamiento filosófico, jurídico, político, científico y cultural universal. Esto implica hurgar en el pasado y descubrir a pensadores —a veces en el olvido— que, a pesar de no haber dejado voluminosas obras, han formulado ideas, en ocasiones en forma aforística o en el contexto de una obra literaria, que por su valor y significado trascienden su época y pueden ser esgrimidas por las nuevas generaciones, a pesar de haber sido planteadas en un contexto histórico diferente.

En consecuencia, la “cultura integracionista” debe estar constituida por todas aquellas acciones (variables cualitativas) propiciadoras de un mayor grado de dignificación de los pueblos a través de una unión que facilite el intercambio recíproco de productos, y procesos materiales y espirituales. Todo lo que atente contra ese objetivo debe considerarse un factor alienante y obstaculizador de la integración.

4. Análisis de los resultados

Aunque existen numerosos factores favorecedores de la cultura integracionista latinoamericana, sería ilusorio pensar que no se presentan otros que la obstruyen. El propio Bolívar tenía plena conciencia de aquellos que resultan adversos para la unión de estos pueblos, lo que se evidencia cuando plantea:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. (Bolívar, 1984:30)

Se hace necesario analizar algunos de los factores obstaculizadores de la cultura integracionista latinoamericana, entre los cuales se destacan los siguientes:

- a) El eurocentrismo y la diferente estimación del valor de las civilizaciones originarias en la conformación de la cultura nacional de los diferentes países, debido al desigual componente indígena de la respectiva actual población.

Es lógico considerar que un argentino no tendrá una similar estimación del valor de las civilizaciones originarias que un guatemalteco en la conformación de sus respectivas identidades nacionales. Si bien es cierto que en los distintos pueblos que conforman América Latina el componente indígena es muy diferente, porque sus pueblos originarios no tuvieron similares desarrollos, tampoco es desestimable la admiración que generalmente manifiesta cualquier latinoamericano, independientemente del país de origen, al conocer las conquistas astronómicas, tecnológicas, arquitectónicas, alimentarias, medicinales, etc., de mayas, incas, aztecas y de otras culturas ancestrales.

Por supuesto que tales valoraciones dependen en gran medida, entre otros factores, de la posición socioclasista de quienes la efectúan. José Martí enjuiciaba de forma severa a “¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crio, y reniegan, ¡bribones!, ¡de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!” (Martí, 2005:32). De ahí que arremetiera virilmente contra “¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos!” (Martí, 2005:32). La frecuente “nordomanía”, que criticara Rodó, inspirado en su admiración por Bolívar (Rodó, 1967), y el eurocentrismo arraigado en algunos ámbitos académicos y elitistas ha dado lugar a cierta subestimación y hasta desprecio por parte de estos aristocráticos sectores

sociales al considerar a los pueblos originarios, crueles e incivilizados (Ribeiro, 1984). Ignoran la crueldad del imperio romano en sus campañas bélicas o en el coliseo, del mismo modo que las matanzas de indígenas perpetradas por los conquistadores ibéricos en estas tierras. Bartolomé de las Casas se horrorizó al verlos asesinar a un niño indígena para darles comida a sus perros.

Por fortuna, los sectores dominantes nunca han sido, ni son hoy, numéricamente mayoritarios, por lo que la cultura integracionista latinoamericana debe encontrar un mejor caldo de cultivo en los sectores populares. Sin embargo, no son estos los que controlan las instituciones y los aparatos ideológicos del Estado, los medios de comunicación ni otros poderes que les permitan hacer buen uso del criterio de que una mentira repetida muchas veces se convierte en verdad, lo cual epistemológicamente es falso, pero ideológicamente funciona. Por esa razón, este elemento puede ser obstaculizador de dicha cultura.

b) La subsistencia de numerosos idiomas de los pueblos originarios.

Aun cuando los idiomas español y portugués finalmente se impusieron en los pueblos conquistados, numerosos idiomas originarios se han conservado, aunque también muchos han desaparecido. Si por un lado el predominio de aquellos constituye un factor favorable a la cultura integracionista, la existencia de estos últimos, aunque debe ser conservada, puede convertirse en una dificultad para su desarrollo, cuando los indígenas se limitan solo a hablar el idioma originario, en lugar de manejar ambos.

Cuantiosas experiencias demuestran que el multilingüismo no tiene que ser un obstáculo, como es el caso del guaraní en el Paraguay o la enseñanza bilingüe en múltiples escuelas de algunos países latinoamericanos. En verdad, este elemento puede constituirse en un freno a la cultura integracionista cuando se estimula el enclaustramiento lingüístico de algunas comunidades indígenas o se pretende que los que hablan español o portugués como lengua materna, aprendan también el de los diversos pueblos indígenas, que en un mismo país suelen ser varios.

Afortunadamente, no se ha cumplido el vaticinio de Bello, quien auguraba una futura desaparición de los pueblos originarios, en particular de sus idiomas y culturas (Bello, 1993). Para el célebre pensador venezolano, era natural que los pueblos cultivasen sus raíces vernáculas y era necesario estimular esa actitud en defensa de la integración (Ghiano, 1993) y la identidad cultural latinoamericana.

Según varios lingüistas, no es adecuado considerar que unos idiomas son superiores a otros, pero ello no significa que todos tengan similares niveles de abstracción en cuanto al contenido de numerosos conceptos, sustantivos, adjetivos, verbos, etc. Si bien la utopía de un idioma universal como el esperanto no ha tenido el mayor impacto, no deja de ser cierto que nada se logra con lamentar que el inglés, el francés, el mandarín, el español, el portugués o el árabe se hayan impuesto y hoy cuenten con el mayor número de hablantes del planeta.

En el actual proceso de globalización —que tiene tanto aspectos negativos como positivos para todos los pueblos del orbe— resulta más apropiado que las nuevas generaciones, incluyendo los indígenas o afrodescendientes, además del suyo propio manejen algunos de estos idiomas. Este hecho favorece tanto a su comunidad como a la consolidación de la cultura integracionista latinoamericana.

En definitiva, si las consecuencias prácticas del incremento de instituciones y programas integracionistas favorecen a todas las poblaciones de los países que los ejecutan, lógicamente deben beneficiar también a aquellos pueblos que conservan su particular riqueza idiomática.

- c) las especificidades de las políticas de conquista y colonización por parte de la monarquía española y la portuguesa.

Las políticas de conquista y colonización por parte de la monarquía española y la portuguesa tuvieron muchos elementos en común, pero también algunas sustanciales diferencias que darían lugar a procesos emancipadores diferentes en el caso de Brasil en relación con las colonias hispanoamericanas, pues allí no se desarrollaron guerras por la independencia. Esta se alcanzó de una forma evolutiva, propiciada por el traslado a este país de la monarquía lusitana durante la intervención napoleónica. Estos factores diferencian sustancialmente la memoria histórica de los brasileños de la del resto de los pueblos colonizados por España.

Ambas monarquías compartían el mismo objetivo: tratar de expandir sus respectivos reinos para extraer el mayor número posible de riqueza, para lo cual no solo explotaron a la población indígena, sino que importaron esclavos africanos. Sin embargo, la conquista española se efectuó en pueblos que habían logrado un gran desarrollo de las estructuras políticas, económicas, militares y culturales, como los aztecas y los incas, o habían dejado un trascendente impacto cultural, como en el caso de los mayas.

Por el contrario, los portugueses no encontraron tanta resistencia, al menos organizada, pues el territorio brasileño estaba ocupado por pueblos en su mayoría desvinculados unos de otros y nómadas en muchas ocasiones.

La actividad económica inicial principal de la explotación colonial española se basaba en la minería, especialmente para la extracción de oro y plata, mientras que la portuguesa fue fundamentalmente de plantación agrícola, sobre todo de la caña de azúcar. Aunque en ambas situaciones se explotaba el trabajo esclavo de los africanos, en la minería se utilizaba también el de los indígenas, que formalmente no eran esclavos, pero no se diferenciaban mucho sus condiciones laborales y de vida en relación con las de aquellos.

Es sabido que la esclavitud, en particular de los africanos, se practicaba mucho antes de que esta institución proliferara en América; sin embargo, como demostraría José Antonio Saco, “el número de tales esclavos, así en la antigüedad como en la Edad Media, fue insignificante en comparación de los que cruzaron el Atlántico en los siglos modernos” (Saco, 1879:49).

Cuando se fueron agotando algunas explotaciones mineras en las colonias españolas, el poder metropolitano se inclinaría, especialmente en el Caribe, hacia ese tipo de producción de plantación agrícola; de ahí que paulatinamente se fortalecieran los elementos de identidad cultural entre los pueblos de ambas regiones.

El mestizaje fue común en estos dos procesos de colonización, a diferencia de la desarrollada por los ingleses y franceses en Norteamérica y el Caribe; sin embargo, este fue más frecuente entre criollos, indígenas y africanos en las colonias españolas en comparación con lo sucedido en Brasil, aunque en este país la proporción de esclavos de origen africano fue mayor que en las colonias españolas. A juicio de Leopoldo Zea:

Finalmente, el problema de la integración. Primero, la unión como condición para alcanzar la independencia y luego como coraza para conservar la Libertad conquistada. Esa es la fórmula. Pero a conciencia que la diversidad étnica y social que caracteriza a nuestros países debe ser utilizada, no para la división sino para la integración. La monarquía española, lejos de cultivar la integración de todos aquellos pueblos que en su momento estuvieron bajo su dominio, más bien exaltó las diferencias. Para nosotros, la integración debe nacer del reconocimiento de esas diferencias (Zea, 2012:13).

Acordes con el espíritu de la Ilustración, en ambos dominios coloniales se produjeron medidas de liberalización del comercio y ciertas libertades, desde mediados del siglo XVIII, que fomentaron respectivamente un florecimiento de intelectuales. Estos desarrollaron en las colonias españolas un papel más protagónico que en Brasil en la gestación de sentimientos de identidad cultural y de patriotismo fermentador de posteriores ideas independentistas.

d) la significativa diferencia de proporción de inmigrantes europeos a partir de la vida republicana.

Un elemento distintivo entre los países latinoamericanos lo constituye, sin duda alguna, la significativa diferencia de proporción de inmigrantes europeos a partir de la vida republicana.

El hecho de que en algunos de ellos se mantuvieran, aun después de lograda la independencia, determinadas restricciones a la inmigración de varias regiones del mundo, incidió en esta cuestión.

A medida que el liberalismo y, entre sus fundamentos filosóficos, el positivismo *sui generis* (Guadarrama, 2001) fueron tomando auge desde mediados del siglo XIX, el criterio socialdarwinista de que el progreso de los países dependía sobre todo de estimular la inmigración europea, especialmente anglosajona, dio lugar a que algunos gobernantes, como Sarmiento, propiciaran que esta se incrementara. Para él, ante el supuesto conflicto entre civilización o barbarie: “De eso se trata, ser o no ser salvaje” (Sarmiento, 1999:10). Y la solución la encontraba en una respuesta afirmativa a la pregunta: “¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigración europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos, ...?” (Sarmiento, 1999:11). “Desierto” eran las tierras despojadas a los indígenas tras las matanzas. Ante estas, Martí replicaría: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” (Martí, 2005:33), y luego añadiría: “No hay odio de razas, porque no hay razas” (Martí, 2005:38).

En algunos países el conservadurismo se impuso más que en otros, como es el caso de Colombia. Junto a dicha ideología se pretendía mantener la estirpe cultural española (Caro, 1952:102) y el predominio del catolicismo, por lo que se dificultaría mucho más aquí la inmigración anglosajona. Resulta curioso que en Cuba, luego de la independencia, la inmigración de españoles fuera mayor que en el período colonial, motivada por la difícil situación socioeconómica de la península a inicios del siglo xx.

Algo muy diferente sucedió en los países del Cono Sur, donde se incrementaría desde fines del siglo XIX la inmigración europea de diversas nacionalidades.

Por supuesto que las referencias culturales de los descendientes de estos inmigrantes serían muy distintas de las de aquellos a quienes Darcy Ribeiro denominaría “pueblos testimonio” (Ribeiro, 1969), donde este tipo de nueva migración europea ha sido relativamente menor que en aquellos.

Tal vez el desarrollo económico, en especial industrial, que propició cierto fortalecimiento de la burguesía nacional y de una amplia clase media en Argentina, Uruguay, Brasil y Chile — especialmente durante las épocas de las dos guerras mundiales, cuando desempeñaron una gran función abastecedora de alimentos, materias primas y algunos productos elaborados—, condujo a buena parte de la población de estos países a desestimar durante algún tiempo sus nexos con otros pueblos latinoamericanos.

Sin embargo, algunos acontecimientos como la solidaridad de los demás pueblos de la región con las luchas de aquellos que fueron víctimas de las dictaduras violadoras de los derechos humanos, especialmente con la forzada migración de muchos perseguidos o con la reivindicación de sus territorios, como la Guerra de Las Malvinas, y recientemente con las protestas sociales que se han desatado frente a las medidas neoliberales de gobiernos de derecha, han favorecido que muchos de aquellos que no apreciaban su condición de “latinoamericanos” hayan comenzado a dimensionarla adecuadamente. En tal sentido, la cultura integracionista encuentra un caldo de cultivo más favorable, al menos entre quienes no se siguen considerando europeos transterrados a América Latina.

El incremento de la inmigración europea, junto a la ofensiva de las iglesias protestantes norteamericanas en los países latinoamericanos, ha dado lugar a que el número de sus feligreses se haya incrementado considerablemente, en detrimento de los creyentes en la fe católica. Algunos de los procesos electorales recientes en diferentes países latinoamericanos han demostrado la potencialidad de los miembros de algunas de esas iglesias. Independientemente de la especificidad de su fe, es un hecho que no han favorecido los procesos integracionistas.

La diferente proporción de descendientes de inmigrantes europeos en los distintos países latinoamericanos no constituye un serio obstáculo, pero sí un factor antropológico que se debe tomar en consideración, en cuanto a la cultura integracionista.

e) La exacerbación de nacionalismos y conflictos fronterizos conducentes a conflictos bélicos.

No transcurrieron muchos años luego del proceso independentista sin que se presentaran conflictos fronterizos y guerras por controlar determinados recursos naturales o estratégicas

posiciones geográficas, como la comunicación fluvial o marítima. Sin dudas, tales confrontaciones dejan no solo víctimas mortales y pérdidas económicas que afectan el nivel de vida de determinadas poblaciones, sino algo peor: el resentimiento y actitudes xenofóbicas que en absoluto contribuyen a fomentar la cultura integracionista.

En la historia latinoamericana no resulta difícil descubrir de qué forma las grandes potencias coloniales y neocoloniales han estimulado la conflictividad entre algunos pueblos para beneficiarse de ella directa o indirectamente: vendiéndoles armas, alimentos, medicinas, avituallamiento, etc., incluso a ambos contendientes. Al estimular la segregación, las guerras (Arango, 1989:19) y la división, los países hegemónicos de cada época siempre han resultado beneficiados. Ninguna de las escaramuzas de menor envergadura, ni conflictos bélicos de mayores dimensiones, han tenido como saldo un enriquecimiento de la cultura integracionista.

Lo mismo sucede con la exacerbación de los nacionalismos para estimular el enfrentamiento entre los pueblos (Antolinez y Santamaría, 2011:396). Estos no se deben confundir con las expresiones de patriotismo o de reivindicación de la soberanía que ya desde el movimiento ilustrado del XVIII comenzó a gestarse, evolucionando desde incluir en él a la “madre patria”, esto es España o Portugal, hasta el que motivó las luchas independentistas, así como el enfrentamiento a las pretensiones y acciones imperiales de Inglaterra, Francia o Estados Unidos de América, principalmente (Guadarrama, 2016a). El carácter contradictorio del nacionalismo lo revela quien hizo ingentes esfuerzos por propiciar la integración latinoamericana, el chileno Felipe Herrera, cuando señala:

El nacionalismo convencional en América Latina ha sido una fuerza vital al otorgar expresión propia e identidad a la relación del hombre y su territorio, su propia historia y sus aspiraciones de progreso. Sin embargo, en muchas ocasiones se ha convertido en un elemento negativo, particularmente desde un punto de vista social, ya que durante muchas décadas las clases dirigentes, en algunos países de la región han especulado con este concepto para mantener el *statu quo* (Herrera, 1970:191).

La ecuación es simple: la cultura integracionista latinoamericana es inversamente proporcional al grado de exacerbación de los nacionalismos y los conflictos entre los pueblos, de cualquier tipo, incluyendo los culturales.

- f) los procesos de “clonación cultural” estimulados por los medios de comunicación manejados por los centros de poder económico mundial en tiempos de globalización.

Ya los ilustrados latinoamericanos se pronunciaron por salvaguardar la identidad cultural de sus pueblos, y proponían cultivar creativamente los valores de su especificidad, que los diferenciaban de los europeos, pero también de los norteamericanos. Esto se evidencia en Simón Rodríguez cuando sostenía: “Los Pueblos Americanos, en nada se parecen a los Europeos” (Rodríguez,1990:113). Y en otro momento argumentaba: Los Angloamericanos tienen a sus Esclavos a distancia —los Suramericanos se rozan con ellos, y con Ellas... se casan. ¿Dónde iremos a buscar modelos?... —La América Española es original, originales han de ser sus Instituciones y su Gobierno y originales los medios de fundar uno y otro. O Inventamos o Erramos (Rodríguez, 1990:87).

Tal preocupación se incrementaría considerablemente en numerosos representantes del pensamiento latinoamericano, ante el peligro de atentados contra la identidad cultural y contra algo más preocupante: el Estado-Nación en esta región, como se lo cuestiona Alberto Methol Ferré al plantear: “A pesar de su muerte tan anunciada, el Estado-Nación no parece tener tan mala salud. ¿Por qué se proclama su muerte y se afirma su vida tan a menudo y tan contradictoriamente? ¿No estarán pasando las dos cosas por debajo del mismo rótulo de Estado-Nación? (Methol, 2012:58).

Aunque el término “clonación cultural” pudiera parecer extraído de una novela de ciencia ficción, en verdad este fenómeno nunca será posible propiamente. Sin embargo, no se debe subestimar el hecho de que los medios de comunicación manejados por los centros de poder económico mundial, aun conscientes de sus reales obstáculos, se esfuerzan para que esta posibilidad deje de ser una fantasía.

Los *free-shops* en los aeropuertos, las ciudades turísticas (Cancún, Aruba), los hoteles internacionales parecen constituir una especie de “no-lugares”, locales anónimos, serializados, capaces de acoger a cualquier transeúnte, independientemente de su idiosincrasia. Espacio que se realiza en cuanto sistema de relaciones funcionales, circuito en el cual el individuo se mueve; de ahí la necesidad de señalarlo para que las personas no se pierdan en su interior (Ortiz, 2004:113).

Lo más lamentable es que, aunque no lo logran de manera plena, sí producen vulnerabilidad de la identidad cultural de grandes sectores de la población mundial, de la cual no escapa la de este subcontinente. Múltiples representantes del pensamiento latinoamericano —y también investigadores de otras latitudes sobre los procesos integracionistas (Penetta, 2011:310)— han insistido en la necesidad de gestar la fundamentación filosófica e ideológica de la identidad e integración latinoamericana (Herrera, 1988:189).

El *american way of live* se promueve como una forma superior de la existencia humana, por lo que se estimula otro tipo de “cultura integracionista”, o “posmoderna” (Walsh, 2002:203), aquella que consiste en asumir su música, sus modos de vestir, trabajar, alimentarse, recrearse, etc., dejando a un lado las respectivas tradicionales formas de vida de los diferentes pueblos. Con ese objetivo se promueve la compra por internet y se instalan los grandes centros comerciales manejados por las transnacionales, que en verdad no son tan “trans”, pues proceden directamente de monopolios muy bien emplazados en los países capitalistas desarrollados.

g) los grandes centros comerciales de empresas transnacionales y los medios de comunicación masiva estimuladores de la sociedad de consumo.

Algunos incautos consideran que la instalación de los grandes centros comerciales de empresas transnacionales en las ciudades latinoamericanas constituye un símbolo del progreso, y hasta se los muestran con orgullo a los visitantes. No se percatan del efecto negativo que tienen para las economías de sus respectivos países, y peor aún, para la identidad cultural de sus pueblos.

Pasearse por sus pasillos, aunque no comprenden nada, produce en algunos el deleite de creerse en un *mall* de Miami o New York. De tal forma, subliminalmente la propaganda del mercadeo, promovida por las empresas transnacionales estimuladoras de la demanda, crean la falsa conciencia de satisfacción en esa limitada parte de la población, al compartir las “bondades” de la sociedad de consumo. Lo mismo sucede con los comerciales de radio y televisión.

La reciente alusión a la posibilidad de utilización de los medios de comunicación social para facilitar la integración cultural, no obsta a la comprobación de que con frecuencia obran como factores de desintegración o transculturación. Especialmente preocupante es el problema de la televisión, y en menor intensidad, la radio. Todos los días decenas de millones de niños, jóvenes y adultos latinoamericanos, reciben pasivamente una descarga de mensajes explícitos y algunos subliminales. Estos mensajes son elaborados

fuera de la región, generalmente en Estados Unidos y Reino Unido, conformándose una cultura televisiva que condiciona comportamientos, valores y lenguaje, que generalmente colisionan con la cultura, los comportamientos y valores acuñados en América Latina (Echeverría, 1987:121).

La influencia ideológica de estos centros no es similar a la de los medios de comunicación masiva, los cuales sí impactan en una población mucho más amplia. Los más humildes sectores no frecuentan los grandes centros comerciales, pero reciben la influencia directa de la televisión, la radio, la prensa y las redes sociales.

El efecto enajenante de los grandes centros comerciales de empresas transnacionales y de los medios de comunicación masiva constituye un eficiente instrumento para orientar más la identificación con los modos de vida de los países capitalistas desarrollados que con los de la población de los países latinoamericanos vecinos; de ahí que no favorezcan la cultura integracionista en esta región.

h) la vacilante postura de la clase media promotora de emigrantes hacia Norteamérica y Europa.

Ese impreciso sector social comúnmente conocido como “clase media”, aunque sea difícil de definir o caracterizar y sus rasgos no sean similares en todos los países, en la dinámica de la movilidad social muchas veces asume ante la población más humilde posturas de indiferencia o, a lo sumo, de piedad caritativa. Por lo regular, no se identifica plenamente con sus luchas, a menos que estas le ofrezcan algún beneficio. Esto sucede cuando el malestar social le pisa los talones, como se ha observado en las protestas sociales recientes (Salas, 2020).

Algo común en la vacilante postura de la clase media es promover la emigración hacia Norteamérica y Europa, a partir del criterio de que siempre mejorarán sus condiciones de vida, lo cual se ha demostrado no es cierto. Rara vez se observa interés por emigrar a otro país latinoamericano, a menos que circunstancias de asfixia socioeconómica o persecución política así lo requieran.

Lo anterior implica que sus niveles de cultura integracionista en relación con los pueblos vecinos sean muy bajos, mientras sueñan con que tratados de libre comercio o algún tipo de integración con los países capitalistas desarrollados de Norteamérica y Europa les aporten enormes beneficios. Sin embargo, la experiencia evidencia que no ha sido así.

No deja de ser cierto que en determinados procesos revolucionarios, como el caso de Cuba, inicialmente la clase media contribuye a la victoria y consolidación; pero una vez que observan cualquier proceso de radicalización, algunos de sus miembros dejan de ser compañeros de viaje de los sectores populares más radicales.

La experiencia de algunos países que han mejorado las condiciones de vida de sectores humildes de la población mediante la elevación de su estatus socioeconómico, ha corroborado que no siempre estos apoyan a los propios gobiernos. Esto ha llevado a Héctor Díaz Polanco a afirmar que “cría clase media y te sacarán los votos”.

La postura vacilante de la clase media la hace frágil en relación con el apoyo ante cualquier atentado contra la cultura integracionista latinoamericana.

- i) la deformada visión generada por los turistas europeos y norteamericanos sobre las “bondades” de sus respectivos países.

Resulta innegable que el turismo internacional no es una actividad común a todas las clases sociales. Por lo regular, disfrutan de él las más altas o la clase media, y solo de manera muy aislada los sectores de extracción humilde. Por lo tanto, el mensaje que pueden transmitir a los habitantes de los países visitados no puede ser otro que aquel que está condicionado por su posición socioeconómica. A esto debe añadirse la misión de las agencias e instituciones turísticas, que promueven más el cine y la música norteamericana que la propia.

En relación con los turistas europeos y norteamericanos que visitan los países latinoamericanos, sucede lo mismo. Usualmente ofrecen una imagen edulcorada sobre las formas de vida y las “bondades” de sus respectivos países, sin detenerse en los aspectos criticables. Esto da lugar a que gran parte de la población latinoamericana considere que la forma óptima de mejorar sus condiciones de vida es emigrar a estos países, en vez de hacerlo hacia los vecinos de esta región. Lejos de pensar en la posibilidad de mejorar su situación socioeconómica individual en caso de lograrse una mayor integración de los países latinoamericanos, consideran que lo más inmediato y seguro es convertirse en ciudadano primermundista.

Algo ha revelado la pandemia de la COVID-19: no todo es color de rosa en los países capitalistas desarrollados, al menos para los grandes sectores populares.

- j) Las insuficiencias en las instituciones educativas y culturales en relación con la promoción del ideario integracionista.

Se comprende plenamente que si las instituciones educativas y culturales de numerosos países latinoamericanos no han asumido adecuadamente —lo cual es un hecho— la promoción del ideario integracionista, difícilmente este podrá encontrar un caldo de cultivo favorable. También es cierto que

Muchos de los obstáculos existentes en América Latina y Caribe para la realización de programas conjuntos, ya sean bilaterales o regionales, se originan en diferencias de las normas legales que regulan la circulación de bienes culturales, como diferentes son las normas que protegen la creación intelectual o cultural (Echeverría, 1987:117).

Comúnmente, en las campañas electorales —según Winston Churchill, al igual que después de las cacerías, es donde más se miente— los candidatos acuden con frecuencia al patrimonio histórico de los próceres independentistas y sus ideales integracionistas; sin embargo, tras su arribo al gobierno no instrumentan políticas educativas y culturales para promoverlo. Del mismo modo

Resulta curioso que los organismos latinoamericanos, que han puesto un énfasis unilateral en lo económico y político, en el momento de formular los fundamentos de la integración y a la hora solemne de los discursos, apelen ritualmente al pensamiento de los próceres o a los intelectuales, para luego en su tarea práctica subestimar o dejar de lado esos basamentos culturales (Godoy, 1989:18).

No es difícil demostrar por medio de las investigaciones más precisas que en la mayoría de los países latinoamericanos no se desarrolla una labor pedagógica y educativa que promueva la cultura integracionista (Arpini, 2011:90-91). Peor aun cuando los textos de enseñanza de la historia no pertenecen a autores latinoamericanos, y en consecuencia ofrecen visiones deformadas. Vale destacar que en la superación de esos obstáculos la mayor responsabilidad les corresponde a las universidades (Guadarrama, 2013).

El reclamo de Ángel Rama —quien realizó una extraordinaria labor (Genovese, 2011:175)— se mantiene vigente, pues la situación no ha cambiado mucho si se compara con la época en que lo formulaba:

Esa historia de América que, según Martí, debía conocerse al dedillo, sigue siendo la gran ausente en el debate intelectual de la época y este debilitamiento del que llamaríamos polo tradicional donde se superponen las experiencias creativas cumplidas por los hombres de la región, afecta el funcionamiento del entero campo de fuerza y no hace sino reforzar la fuerza impositiva del polo externo que trasmite las pulsiones internacionales, las que entonces tienden a aplicarse desnudamente según sus cánones originarios, sin reconocer la especificidad del nuevo territorio al cual arriban (Rama, 2007:63).

De igual modo, Rigoberta Menchú ha desplegado una meritoria labor al denunciar las falencias de la educación en Latinoamérica, y precisa que

La acción educativa debería estar orientada a tres áreas que son: la memoria histórica (la problemática de la identidad), el civismo (la lucha por el efectivo reconocimiento de los derechos) y los valores (lo particular de cada cultura) y debe partir de tres principios básicos: “el de la ciudadanía, el del derecho a la diferencia y el de la unidad en la diversidad” (Menchú, 2003:64).

Cuando la niñez y la juventud no son educadas en valores patrióticos y a la vez latinoamericanistas, como sucede en la mayoría de los países de región, donde se promueven más los primeros que los segundos, lógicamente la cultura integracionista resulta desfavorecida. Por el contrario, cuando esta logra una adecuada promoción, probablemente de tales magisterios resulten intelectuales comprometidos con dicho ideario, como en el caso de la influencia de Pedro Enríquez Ureña sobre Ernesto Sábato (Sábato, 1986:5).

La situación se torna lamentable cuando a algunas de las instituciones “culturales” les preocupan más los ingresos económicos que la promoción de un ideario latinoamericanista e integracionista (Sosa, 2011:112-113).

Ciertamente, las instituciones educativas y culturales realizan un significativo trabajo en la promoción del ideario integracionista (Olguín, Catalini y Sosa, 2011:263). Sin embargo, hiperbolizar su labor en ese sentido puede resultar ingenuo (González y Quintero, 2002:46), pues esta debe ir acompañada de políticas públicas en el plano socioeconómico y político.

k) la labor de las agencias de promoción cultural y educativa de embajadas de países desarrollados y de otras instituciones transnacionales.

Nadie debe esperar que las agencias de promoción cultural y educativa de embajadas de países desarrollados y de otras instituciones transnacionales puedan brinden una imagen negativa de las formas de vida de sus ciudadanos. Al contrario, con el objetivo de estimular el robo de cerebros de profesionales talentosos ofrecen becas y estancias académicas a profesores universitarios e investigadores científicos.

Y algunos de los profesionales que realizan tales estadías de estudio o colaboración, al recibir ofertas de trabajo con remuneraciones muy superiores a las que pueden lograr en sus países de origen, prefieren emigrar definitivamente o, al menos, por un período prolongado, sin importarles mucho el efecto negativo que esto pueda tener para su propio pueblo o para los demás del ámbito latinoamericano.

De una forma u otra, estas instituciones se orientan en el sentido totalmente contrario a la promoción de la cultura integracionista latinoamericana.

l) El racismo y las políticas divisionistas de gobiernos y organizaciones internacionales, a partir de criterios ideológicos discriminatorios de las decisiones sobre las formas de organización sociopolítica y económica de algunos pueblos.

Ya desde el inicio del proceso conformador de la identidad latinoamericana se puso de manifiesto que el racismo y el desprecio al mestizaje constituiría un serio impedimento para lograr una cultura integracionista. La superación de este obstáculo se aprecia en las consideraciones de Miranda al plantear:

La recuperación de nuestros derechos como ciudadanos, y de nuestra gloria nacional como Americanos Colombianos, serán acaso los menores beneficios que recojamos de esta tan justa, como necesaria determinación. Que los buenos e inocentes indios, así como los bizarros pardos, y morenos libres crean firmemente, que somos todos conciudadanos, y que los premios pertenecen exclusivamente al mérito y a la Virtud en cuya suposición obtendrán en adelante infaliblemente, las recompensas militares y civiles, por su mérito solamente (Miranda, 1982:356).

Varios de los más significativos exponentes del pensamiento latinoamericano —entre ellos, José Vasconcelos, con su propuesta de lo que denominó la “raza cósmica”—, considerarían el mestizaje no como una debilidad, sino como una fortaleza. A su juicio, en “Indoamérica” — como prefería llamar a estos pueblos— se fundían como en un crisol los elementos de la cultura española, que había heredado la tenacidad de celtas, romanos, germanos y árabes, con el espíritu contemplativo de los indígenas, la sensualidad de los africanos y el sentido de unidad colectiva propia de los asiáticos, por lo que tenía las mejores condiciones para que se integrara, como preludio de una de mayor envergadura que incluyera a todo el orbe, a partir del criterio de que “sólo el amor es capaz de producir una Humanidad excelsa” (Vasconcelos, 1942:124).

En correspondencia con ese criterio, numerosos autores opinan que el mestizaje, debe ser considerado como “matriz de lo nacional” (Santijénés, 2002:154). En vez de obstaculizar, el mestizaje favorece la cultura integracionista.

m) Las dictaduras militares, la violación de los derechos humanos y los atentados contra la paz.

Desde el proceso independentista, en el pensamiento latinoamericano ha habido una clara diferenciación entre las guerras justas y necesarias —como las emprendidas por los próceres emancipadores— y otros tipos de conflictos bélicos. En ese sentido, Alberdi establece una adecuada diferencia entre guerras justas e injustas, y declara que “Lejos de ser un crimen, la guerra de la independencia de Sud América, fue un grande acto de justicia por parte de ese país” (Alberdi, 1920). Por esa razón, consideraba necesario que se estudiara adecuadamente su historia, para diferenciar la labor de sus próceres de los “falsos ídolos militares” (Alberdi, 1920).

Cualquier atentado contra la paz entre los países latinoamericanos repercute no solo en la cultura integracionista (Guadarrama, 2019a), sino en el proceso mismo de la integración (Guadarrama, 2019c). De igual modo, los conflictos fronterizos o bélicos de carácter interno en cualquier país devienen en un serio obstáculo para lograr ese objetivo.

Lo mismo sucede cuando se trata de violaciones de los derechos humanos, que se han acrecentado durante la existencia de dictaduras militares (Morales, 2011:256). Esto no significa que ocurran solo en ellas, pues la experiencia histórica ha demostrado que en flamantes “democracias” se han producido flagrantes atentados contra esos derechos (Guadarrama, 2016b). Esto se ha observado en las represiones policiales, por parte de las dictaduras militares, de las

protestas sociales protagonizadas por los sectores populares extenuados por las medidas neoliberales en algunos países de la región.

Gregorio Weinberg, por su lado, también hace hincapié en el obstáculo que representa para la integración latinoamericana la presencia de regímenes antidemocráticos que “mal pueden convertirse en los heraldos de una democracia efectiva en las relaciones entre los países cuando tampoco contribuyen a consolidarla fronteras adentro” (Weinberg, 1984:103).

A la mayoría de la población de cualquier país no le resulta agradable establecer estrechos nexos integrativos con gobiernos violadores de los derechos humanos o estimuladores de políticas injerencistas en los asuntos internos de otros países, mucho menos con los que estimulan amenazas y prácticas agresivas contra la soberanía de algún país.

Una evidencia de que la integración no resulta muy beneficiada por las dictaduras es que “El panorama negativo de la integración latinoamericana cambió de manera inesperada al finalizar los años ochenta e iniciarse la última década del siglo, por acción de las nacientes democracias latinoamericanas favorecido por los frecuentes contactos personales de los Jefes de Estado” (Hurtado, 1995:15).

Existe suficiente consenso entre los representantes del pensamiento latinoamericano en cuanto a que la cultura integracionista se propicia más con gobiernos democráticos (Picotti, 2011:367) y promotores de la paz que con regímenes totalitarios (Valente, 2002:258).

n) las insuficiencias de políticas y de cultura ecológica.

Un último obstáculo —y no por esa razón, menos importante, pues en definitiva cualquier forma de integración presupone la supervivencia de la naturaleza y, por tanto, de los seres humanos, pues de ella dependen— lo constituyen las insuficiencias de políticas y de cultura ecológica.

Desde hace mucho tiempo los científicos han advertido de los efectos ecocidas producidos por la devastación del área amazónica (Allen, 1983:93), de ahí hayan que hayan sugerido tomar en consideración la ancestral sabiduría indígena (Davis, 1983:25). Un reciente ejemplo de tales nocivas consecuencias se evidenció en los incendios en que obligaron a mandatarios de los países que comparten esa vasta selva a coordinar esfuerzos para controlarlos para salvar ese pulmón de toda la humanidad.

La cultura occidental ha sido históricamente antropocéntrica, más que humanista, y ahora comienza a percatarse de que los seres humanos formamos parte de la naturaleza; por ello, una cultura integracionista que no tenga bien presente esa condición está condenada al fracaso.

3. Consideraciones finales

Los elementos anteriormente analizados constituyen serios obstáculos para el fomento de la cultura integracionista latinoamericana. Sin embargo, a pesar de estos factores adversos, de un modo u otro esta se ha desarrollado con etapas de ímpetu y otras de estancamiento, e incluso de retroceso.

Los fenómenos enajenantes, que en lugar de propiciar, frenan la integración latinoamericana, no deben ser considerados inherentes a la conformación de la cultura que la favorece.

Por supuesto que a esta lista se pueden añadir otros elementos, pero resulta difícil desconocer o subestimar los anteriormente analizados y la necesidad de una investigación más profunda que enriquezca la fundamentación de la validez de cada uno de ellos como factores obstaculizadores de la integración latinoamericana. Tal vez algunos de los no presentados convivan alrededor de nuestra vida cotidiana y no nos hayamos percatado de su existencia; pero los aquí referidos existen objetivamente y no resulta muy sencilla la tarea de contrarrestarlos. Por tanto, no queda otra alternativa que desarrollar nuevas iniciativas promotoras de dicha cultura integracionista.

En los últimos años, con el triunfo de algunos gobernantes de derecha en América Latina — opuestos a los avances integracionistas alcanzados durante el auge de los gobiernos progresistas a inicios del siglo XXI— se observan claras tendencias de desarticular UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), el ALBA y hasta la CELA (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).

Evidentemente, el neoliberalismo no favorece la integración latinoamericana o al menos a que en ella participen todos los países, sino solo algunos “elegidos” o más desarrollados en algunos aspectos de su infraestructura económica. Ese es el caso de la Alianza del Pacífico o el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR).

Tales asociaciones estimulan políticas divisionistas de gobiernos y organizaciones internacionales, a partir de criterios ideológicos discriminatorios de las decisiones sobre las

formas de organización sociopolítica y económica de algunos pueblos. Por tanto, aunque constituyen formas de integración de algunos de ellos, en definitiva, afectan el desarrollo pleno de una cultura integracionista latinoamericana.

De ahí que la investigación sobre este tema resulte de interés no solo para los propugnadores de la integración latinoamericana, sino también para sus impugnadores. Este terreno es un campo de batalla que tiene sus raíces en el proceso de las luchas por la soberanía y la independencia, que no ha concluido. Todo indica que hay que asumir nuevas incansables batallas por conquistar esa utopía concreta. No hay otra alternativa.

4. Referencias documentales

- ALBERDI, Juan Bautista. 1920. “El crimen de la guerra” en **Obras selectas**. Librería “La Facultad” de Juan Roldán. T. XVI. Buenos Aires (Argentina).
<http://www.hacer.org/pdf/Guerra.pdf>
- ALLEN FIELD, Julia. 1983. “Amazonia como modelo global” en SANTOS, José (director). **El universo amazónico y la integración latinoamericana**. pp. 93-99. Fundación Bicentenario de Simón Bolívar. Caracas (Venezuela).
- ANTOLINEZ, Rafael y SANTAMARÍA Freddy (compiladores). 2011. **La integración de América Latina y el Caribe: filosofía, geopolítica y cultura**. Universidad Santo Tomás. Bogotá (Colombia).
- ARANGO, Raúl. 1989. “La humanidad no podrá realizar su destino de supervivencia y de perfeccionamiento fuera de los caminos de la paz” en **Primer Congreso Latinoamericano por la Paz y la Integración**. pp. 19-25. Ediciones Futuro. Bogotá (Colombia).
- ARPINI, Adriana. 2011. “Reconocimiento-diversidad-integración. Aportes a la reflexión acerca de la interculturalidad” en RAMAGLIA, Dante y GUYOT, Violeta (editores). **Ideas e imaginarios para una política actual de integración de América Latina**. pp. 81-94. Universidad de Cuyo. Cuyo (Argentina).

- BOLÍVAR, Simón. 1984. “Carta de Jamaica. Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla” en **Temas de filosofía latinoamericana**. pp. 9-33. El Búho. Bogotá (Colombia).
- CARO, Miguel Antonio. 1952. **Ideario hispánico**. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá (Colombia).
- COLECTIVO DE AUTORES. ECHEVERRÍA, Pedro Luis. 1987. **La decisión. Aportes para la integración latinoamericana**. IFEDEC. Caracas (Venezuela).
- DAVIS, Shelton H. 1983. “La crisis del Amazonas y el destino de los indios” en SANTOS, José (director). **El universo amazónico y la integración latinoamericana**. pp. 17-25. Fundación Bicentenario de Simón Bolívar. Caracas (Venezuela).
- GENOVESE, María Cristina. 2011. “Ángel Rama: la Biblioteca Ayacucho como política de integración” en RAMAGLIA, Dante y GUYOT, Violeta (editores). **Ideas e imaginarios para una política actual de integración de América Latina**. pp. 175-187. Universidad de Cuyo. Cuyo (Argentina).
- GHIANO, Juan Carlos. 1993. **Andrés Bello**. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires (Argentina).
- GODOY URZUA, Hernán. 1989. “La integración cultural de América Latina” en **Integración Latinoamericana**. Año 14. No. 149-150:18. Septiembre-octubre 1989. INTAL. Buenos Aires (Argentina).
- GONZÁLEZ, Edgardo y QUINTERO, Josefina. 2002. “Globalización, integración regional y cultura. Retos de la educación latinoamericana a comienzos del milenio” en ACEVEDO *et al.* **Integración y cooperación Atlántico-Pacífico. Cátedra Internacional Andrés Bello/Argentina**. pp. 35- 48. Universidad Nacional de Rosario. Rosario (Argentina).
- GUADARRAMA, Pablo. 2001. **Positivismos en América Latina**. Universidad Nacional Abierta a Distancia. Bogotá (Colombia).
- GUADARRAMA, Pablo. 2004. “El pensamiento de la integración latinoamericana ante la globalización” en **Cuadernos Americanos**. No. 103. Enero-febrero. V. 1:34-59. Universidad Nacional Autónoma de México. México DF; *El Cuervo*. Universidad de Puerto Rico. No. 31:19-32. Año 16. Enero-junio 2004; 2011 *La integración de América Latina y el Caribe: filosofía, geopolítica y cultura*. pp. 321-360. (compiladores:

- ANTOLINEZ CAMARGO, Rafael y SANTAMARÍA VELAZCO, Freddy).
Universidad de Santo Tomás. Bogotá. (Colombia).
- GUADARRAMA, Pablo. 2007. “Crítica de los reduccionismos epistemológicos en las ciencias sociales” en **Aquelarre**. Revista de Filosofía, Política, Arte y Cultura del Centro Cultural de la Universidad del Tolima. Ibagué. # 11. I Semestre. pp. 83-101; *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. Instituto de Filosofía. La Habana. Octubre 2007-septiembre 2008. pp. 171-183; **Revista de Filosofía**. La Habana. Vol. 62. No. 2: 48-84, 2009. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3384653>
- GUADARRAMA, Pablo. 2013. “Papel de la educación superior en la superación de los obstáculos para la integración latinoamericana” en **Revista Aportes para la Integración Latinoamericana**. Instituto de Integración Latinoamericana. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional de Aportes para la Integración Latinoamericana. Año XIX, No. 29. Diciembre 2013. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/37210/Documento_completo.pdf?sequence=1
- GUADARRAMA, Pablo. 2016a. “Soberanía y emancipación en el pensamiento político de la independencia latinoamericana” en SCOCOZZA, Carmen y PICARELLA, Lucia (editores). **De la soberanía del pueblo al soberano del pueblo**. pp. 337-360. Colección Al-Dabaran de la Universidad Católica de Colombia y la Università degli Studi di Salerno. Editorial Penguin Random House. Bogotá. (Colombia).
- GUADARRAMA, Pablo. 2016b. **Democracia y derechos humanos: visión humanista desde América Latina**. Tomo I y II. Taurus-Penguin Random House. Bogotá (Colombia).
- GUADARRAMA, Pablo. 2019a. “La cultura como condición de paz y la paz como condición de cultura en el pensamiento latinoamericano” en **Utopía y praxis latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social**. 24. No. extra 1: 43-66. Universidad del Zulia. Maracaibo (Venezuela). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/279/27960978005/html/index.html>
- GUADARRAMA, Pablo. 2019b. “Papel de la ilustración latinoamericana en la gestación de la cultura integracionista” en **Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales**. Vol. 30, No. 2: 119-146. Julio-diciembre. Universidad Católica de Colombia-Universidad de Salerno. Planeta. Bogotá (Colombia).

- GUADARRAMA, Pablo. 2019c. **Pensamiento político latinoamericano. Cultura, paz y poder.** Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica de Colombia-Taurus-Penguin Random House. Bogotá (Colombia).
- GUADARRAMA, Pablo. 2020. “Presupuestos para caracterizar la cultura integracionista latinoamericana” en **Ponencia al II Congreso Latinoamericano de Integración Regional.** Buenos Aires (Argentina).
- GUADARRAMA, Pablo. 2020a. “Nuevas derechas ante la integración latinoamericana” en ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo; JIMÉNEZ MARTÍN, Carolina y PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. **Contra Nuestra América: estrategias de la derecha en el siglo XXI.** CLACSO. Buenos Aires. https://www.clacso.org.ar/libreríalatinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=1836&orden=&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=1375
- GUADARRAMA, Pablo. 2020b. “Presupuestos para caracterizar la cultura integracionista latinoamericana” en **Ponencia al II Congreso Latinoamericano de Integración Regional.** Buenos Aires (Argentina).
- GUADARRAMA, Pablo. 2020c. “La integración y la utopía de una ciudadanía latinoamericana” en *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social.* Año 25. No. 89: 22-33. Universidad del Zulia. Maracaibo (Venezuela).
- GUADARRAMA, Pablo y ROMERO FERNÁNDEZ, Edgardo. 2007. “Los valores fundacionales para la integración latinoamericana y las vicisitudes de su desarrollo” en **Islas,** Revista de la Universidad Central de Las Villas. Año 49. No. 154:61-69. Octubre-diciembre pp. <file:///D:/Users/ASUS/Downloads/415-709-1-SM.pdf>
- HERRERA, Felipe. 1970. **Nacionalismo, regionalismo, internacionalismo.** Intal, Buenos Aires (Argentina).
- HERRERA, Felipe. 1988. **Experiencias y reflexiones.** BID. Santiago de Chile (Chile). <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/cooperacion/promocion-exterior/el-espacio-cultural-iberoamericano.html>
- HURTADO, Oswaldo. 1995. “Introducción” en **Integración latinoamericana su última oportunidad.** pp. 11-22. CORDES. Bogotá (Colombia).
- MARTÍ, José. 2005. **Nuestra América.** Biblioteca Ayacucho. Caracas (Venezuela).

- MENCHÚ, Rigoberta. 2003. “El sueño de una sociedad intercultural” en IMBERNON, Francisco (coord.). **Cinco ciudadanías para una nueva educación**. pp. 63-65. Graó. Madrid (España).
- METHOL, Alberto. 2012. **Los estados continentales y el Mercosur**. Editorial el Perro y la Rana. Caracas (Venezuela).
- MIRANDA, Francisco. 1982. “Proclama a los Pueblos del Continente Américo-Colombiano” en **América espera**. Biblioteca Ayacucho. Caracas (Venezuela).
- MORALES, Flavia. 2011. “La constitución del sujeto político democrático en Latinoamérica en vistas de la integración” en RAMAGLIA, Dante y GUYOT, Violeta (editores). **Ideas e imaginarios para una política actual de integración de América Latina**. pp. 249-258. Universidad de Cuyo. Cuyo (Argentina).
- OLGUÍN, Patricia; CATALINI, Sandra y SOSA, Lucía. (2011. “El pensamiento pedagógico para la integración latinoamericana” en RAMAGLIA, Dante; GUYOT, Violeta (editores). **Ideas e imaginarios para una política actual de integración de América Latina**. pp. 261-268. Universidad de Cuyo. Cuyo (Argentina).
- ORTIZ, Renato. 2004. **Mundialización y cultura**. Convenio Andrés Bello. Bogotá (Colombia).
- PENNETTA, Piero. 2011. **Integración e integraciones. Europa, América Latina y el Caribe**. Universidad Católica de Colombia-Universidad de Salerno-Planeta. Bogotá (Colombia).
- PICOTTI, Dina. 2011. “La importancia de una política educativa y de la cultura, en clave intercultural, para un programa de integración latinoamericana” en ANTOLINEZ, Rafael y SANTAMARÍA Freddy (compiladores). **La integración de América Latina y el Caribe: filosofía, geopolítica y cultura**. pp. 361-383. Universidad Santo Tomás. Bogotá (Colombia).
- PRIETO, Germán. 2011. “Culturas de anarquía internacional en las subregiones latinoamericanas y el futuro de la integración regional” en ANTOLINEZ, Rafael y SANTAMARÍA, Freddy (compiladores). **La integración de América Latina y el Caribe: filosofía, geopolítica y cultura**. pp. 395-410. Universidad Santo Tomás. Bogotá (Colombia).

- RAMA, Ángel. 2007. “La Biblioteca Ayacucho como instrumento de integración cultural latinoamericana” en **Carteles Críticos para Latinoamérica**: jueves 26 de julio de 2007. 30 años de la Biblioteca Ayacucho. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2004, 63. <http://cartelescriticos.blogspot.com/2007/07/>
- RIBEIRO, Darcy. 1969. **Las Américas y la civilización**. CEAL. Buenos Aires (Argentina).
- RIBEIRO, Darcy. 1984. “La civilización emergente” en **Nueva Sociedad**. No. 73: 26-37. Julio-agosto. Caracas. https://nuso.org/media/articles/downloads/1187_1.pdf
- RODÓ, José Enrique. 1967. **Obras completas**. Ed. Emir Rodríguez Monegal. Aguilar. Madrid (España).
- RODRÍGUEZ, Simón. 1990. **Sociedades americanas**. Biblioteca Ayacucho. Caracas (Venezuela).
- SÁBATO, Ernesto. 1986. **Integración latinoamericana a través de sus artistas y sus museos**. Ministerio de Relaciones Exteriores. Bogotá (Colombia).
- SACO, José Antonio. 1879. **Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo**. Imprenta de Jaime Jepús. Barcelona (España).
- SALAS, Ricardo y otros. 2020. **Luchas sociales, justicia contextual y dignidad de los pueblos**. Ariadna Ediciones. Santiago de Chile (Chile)
- SANTIJENÉS, Javier. 2002. “‘Mestizaje cabeza abajo’. La pedagogía al revés de Felipe Quispe ‘el Mallku’” en WALSH, Catherine; SCHIWY, Freya y CASTRO-GÓMEZ, Santiago. **Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino**. pp. 13-155. Universidad Andina Simón Bolívar-Abya Yala. Quito (Ecuador).
- SARMIENTO, Domingo, F. 1999. **Facundo**. El Aleph. Buenos Aires (Argentina).
- SOSA, Lucía. 2011. “La dimensión cultural de la integración latinoamericana” en RAMAGLIA, Dante y GUYOT, Violeta (editores). **Ideas e imaginarios para una política actual de integración de América Latina**. pp. 105-114. Universidad de Cuyo. Cuyo (Argentina).
- VALENTE, Jimena. 2002. “Diversidad, identidad e integración: Los jóvenes como agentes estratégicos de desarrollo en el Mercosur” en ACEVEDO, R. *et al.* **Integración y cooperación Atlántico-Pacífico. Cátedra Internacional Andrés Bello/Argentina**. pp. 255- 262. Universidad Nacional de Rosario. Rosario (Argentina).

- VASCONCELOS, José. 1942. **Antología**. Ediciones de la Secretaría de Educación Pública. México. DF. (México)
- WALSH, Catherine. 2002. “La (re)articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador” en WALSH, Catherine; SCHIWY, Freya y CASTRO-GÓMEZ, Santiago. **Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino**. pp. 175-214. Universidad Andina Simón Bolívar-Abya Yala. Quito (Ecuador).
- WEINBERG, Gregorio. “Dialectos de la integración” en **Revista de Historia de las Ideas**. No. 4:95-107. Casa de la Cultura Ecuatoriana-Centro de Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito (Ecuador).
- ZEA, Leopoldo. 2012. **Simón Bolívar. Integración en la libertad**. Fundación Buria-CIALC. Barquisimeto (Venezuela).